

dels investigadors i estudiosos a la secció de reserva de la Biblioteca de la Facultat de Lletres. El 21 d'octubre de l'any 2004, la Universitat de Girona el va investir doctor *honoris causa*, un guardó que Tate considerava el més preuat dels seus honors. En la cerimònia d'investidura com a doctor *honoris causa*, va dir: «Aquí, a Girona, vaig començar el meu treball, i aquí l'acabo». Va fer el seu discurs en català, el seu primer amor, deia. Robert Brian Tate encara va tornar a Girona l'any 2006, per participar en la que vam anomenar “tardor margaritiana”, amb una exposició i un congrés dedicats a la figura del cardenal Margarit.

El dia de juliol de l'any 2002 en què va fer donació de la seva biblioteca a la Universitat de Girona, Robert Brian Tate va acabar el seu discurs amb els primers versos dels *Quatre quartets* de T. S. Eliot:

Present i passat  
tal vegada són presents en futur  
i el futur contingut en el passat.  
Si tot temps és eternament present  
tot temps és irredimible.

I amb aquesta frase: «la història sempre és contemporània».

Mariàngela VILALLONGA  
Institut d'Estudis Catalans

RAMON SUGRANYES DE FRANCH  
(1911-2011)

Se me ha pedido que redacte una necrológica por el fallecimiento de don Ramon Sugranyes de Franch. Pero ¿cómo encarar un obituario cuando la figura sobre la que se pretende informar fue, con respecto a quien lo escribe, profesor, director de tesis, jefe, colega y amigo durante más de treinta años?

¿Cómo proceder cuando el respeto y el afecto a la persona se superponen a las múltiples y escuetas informaciones biográficas que hacen de ella ese personaje con quien convivíamos con toda naturalidad? Intentémoslo al menos, aún a sabiendas de que las noticias de carácter, por así decir, público son ya cumplidamente conocidas.

En el año 2011 cumpliría el siglo. Falleció en Barcelona el 26 de febrero. Para señalar su inextinguible presencia, su familia y amigos más allegados celebraron su centenario en octubre del mismo año mediante un acto de homenaje.

Ramon Sugranyes de Franch había nacido el 29 de octubre de 1911 en Capellades, pueblo cercano a la urbe catalana. Su primera infancia transcurrió en Casa Bas, vivienda que procedía del patrimonio materno. Su madre, Xavierra de Franch i Capdevilla, era hija de modestos hacendados. El padre de Ramon, Domingo Sugranyes i Gras, cursó estudios de arquitectura y colaboró con Gaudí en obras tan importantes como la «Pedrera», Bellesguard o la Casa Miralles. Tras la muerte del maestro en 1926, Domingo Sugranyes se encargó de la continuación de la Sagrada Familia durante diez años, hasta que en julio de 1936 aconteció la destrucción del taller anejo a la basílica en edificación, con dibujos, escritos y maquetas. Ramon conoció a Gaudí en 1918, cuando aún niño iba a ver la “obra” —como su padre y el maestro llamaban al templo en construcción— y acompañaba a ambos cuando paseaban los domingos por el rompeolas. Y así, durante ocho años, cuando ya el adolescente Ramon hacía su bachillerato en el Colegio de los Escolapios de la capital.

Muchos años más tarde, en 2000, cuando se inició el proceso canónico por la beatificación de Gaudí, Ramon Sugranyes abogaría a su favor «porque llevó —señalaba— una vida de santidad que hay que reconocer y por el ejemplo que la canonización de un seglar profesional producirá en la Iglesia».

Abogado a hacer estudios universitarios, Ramon Sugranyes se matricula en las facultades de Letras y de Derecho tras haber pasado brillantemente los exámenes de bachillerato. Fue en otoño de 1926. Sólo tenía 15 años. Es por estas fechas cuando interviene activamente en agrupaciones de estudiantes como la Federación Catalana de Estudiantes Católicos y también cuando publica artículos en el periódico católico *El Matí*, o en *La Veu de Catalunya*, al tiempo que daba clases en el *Institut Escola*, conocido por practicar innovadoras ideas pedagógicas. Entre los profesores universitarios de Ramon Sugranyes, había personalidades eminentes como Ángel Valbuena Prat, Joaquim Balcells, Pere Bosch Gimpera, Joaquim Xirau, etc. Eran maestros en sabiduría y en humanidad, talante que el propio Ramon Sugranyes habría de reproducir y practicar durante las décadas en que fue catedrático de Lenguas y Literaturas Ibéricas en la Universidad suiza de Friburgo. Los alumnos de entonces recuerdan aún el clima de convivencia amistosa, rigor en el trabajo, iniciativas y entusiasmo que el profesor Sugranyes supo instaurar en su Sección.

Sucesivamente obtuvo, con premio extraordinario, las licenciaturas de Derecho en 1931 y la de Letras en 1932. Como en 1933 se produjo la autonomía de la Universidad de Barcelona, Ramon Sugranyes trabajó en el secretariado de Balcells y dio clases de latín, castellano y catalán en el *Instituto Escuela* de la Generalidad. Labores interrumpidas definitivamente en aquel nefasto 18 de julio de 1936. Joaquín Balcells pudo salir de España y, poco después, con la excusa de participar en un congreso mundial de juventudes que iba a celebrarse en Ginebra, Ramon Sugranyes pudo huir de aquella guerra «incivil» —como él la llamaba— en agosto de 1936, justo cuando seguía unos cursos de Derecho Romano en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán. Entonces empezó para Ramon Sugranyes la dura prueba del exilio. Hombre de diálogo y de concordia, Ramon no se siente pertenecer a ninguna de las dos Españas, convicción reforzada al saber que el cardenal Vidal i Barraquer, también en el exilio, se negó a secundar la carta con la que los obispos españoles pretendían apoyar «la Cruzada» del franquismo. Ramon Sugranyes decide, pues, seguir en el exilio. Primero en Suiza, en donde tuvo la oportunidad de conocer al ilustre teólogo Charles Journet, amigo íntimo de Jacques Maritain y futuro cardenal. Y luego en París, en donde, valiéndose de la ayuda financiera ofrecida por el mecenas catalán Rafael Patxot, pudo obtener en la Sorbona, en el curso académico 1939-1940, un diploma de profesor de francés para extranjeros. Allá en París se sumó a los *Comités pour la paix civile et religieuse*, cuyos fundadores españoles, apoyados por Maritain, fueron, entre otros, el prestigioso profesor de Derecho Alfredo Mendizábal y el acreditado político y pensador Salvador de Madariaga.

Durante el verano de 1941, cuando las tropas alemanas empezaron a ocupar el territorio francés, Ramon Sugranyes solicitó y consiguió un visado suizo que le permitió matricularse en la universidad de Friburgo. De nuevo, la ayuda económica de Patxot y el apoyo amistoso de Charles Journet fueron determinantes. Su destino quedó definitivamente vinculado a la Universidad de Friburgo cuando en 1942 la Facultad de letras le propuso el puesto de lector de español. Paralelamente, Ramon Sugranyes continuaba sus estudios de Derecho Romano concluidos con una brillante tesis de doctorado. En 1948 fue nombrado encargado de curso de español, y siete años después, en 1955, se inauguró la Sección de Lenguas y Literaturas Ibéricas de la que fue el primer catedrático. Se jubiló con setenta años cumplidos, habiendo sido decano de la Facultad de Letras durante los cursos académicos 1966 y 1967, y profesor invitado en todas las universidades de la Suiza de expresión francesa, amén de la Universidad de Laval de Quebec, que le otorgaría su doctorado *honoris causa*. Fue miembro fundador de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos y su presidente entre 1974 y 1978. Su producción bibliográfica no es muy abundante. Ramon Su-

granyes fue sobre todo un hombre de acción. Al lado de innumerables conferencias dictadas en los dos mundos y docenas de artículos de la más variada especie, escritos en diferentes idiomas (buena parte de ellos agrupados en *De Raimundo Lulio al Vaticano II*, Lausanne, 1991) y de un libro de memorias (*Militant per la justícia*, Barcelona, 1998) la investigación principal se centró en el análisis del pensamiento de Ramon Llull, escritor medieval mallorquín iniciador del diálogo pacífico entre religiones, perspectiva que concuerda cabalmente con la visión del mundo de Ramon Sugranyes.

No son, sin embargo, estas pinceladas que esquematizan una brillante trayectoria académica, como estudiante y como profesor, las que han hecho de Ramon Sugranyes de Franch esa personalidad de nivel internacional y merecedora, por ejemplo, de la *Creu de Sant Jordi*, concedida por el Gobierno de la Generalitat, el *Premio de Honor* de la Fundación Lluís Carulla o las condecoraciones de *San Silvestre* y la de *Comendador de la Orden de Pío IX* concedidas por la Santa Sede.

En el ámbito internacional, Ramon Sugranyes es conocido y apreciado por haber desempeñado un papel importante en el mundo del catolicismo seglar, especialmente a través de *Pax Romana*. Como queda dicho, Ramon Sugranyes militó desde muy joven en las agrupaciones de estudiantes católicos de carácter apostólico y, poco después, ya en el voluntario exilio, el destino quiso que buena parte de sus esfuerzos los dedicara a conseguir la paz y la concordia, primero en su patria y luego cuando el mundo se desgarraba en una terrible segunda guerra mundial. La Providencia quiso —diría él— que se instalara en Friburgo, la ciudad suiza en donde 25 años antes se había fundado el MIEC, conocido por *Pax Romana*, es decir, el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos. Para Ramon Sugranyes, el MIEC constituyó, por así decir, una prolongación de la FCEC, pero con una envergadura internacional. Los datos, fechas e informaciones acerca de su militancia, cargos, delegaciones, secretariados, presidencias e intervenciones de Ramon Sugranyes desde que llegó a Suiza en 1936 e ingresó en *Pax Romana*, no es el caso de repetirlos puesto que están en la web al alcance de quien desee conocerlos. De entre ellos podríamos destacar dos: primero, y por petición expresa del papa Pablo VI, su participación como auditor seglar en el Concilio Vaticano II; y segundo, la presidencia del Instituto Internacional Jacques Maritain.

Las varias generaciones de estudiantes de la Sección de Lenguas y Literaturas Ibéricas de la Universidad de Friburgo sabían que aquel profesor, Don Ramon como ellos lo llamaban, cumplía también una tarea de envergadura internacional. Pero a menudo lo olvidaban, porque Don Ramon, con su mirada cordial, su cercanía, su generosidad, los invitaba durante la pausa lectiva a la cafetería y, en distendida «mesa redonda», se interesaba por la claridad en la exposición de sus ideas y la situación académica y personal de sus estudiantes. No era raro que Don Ramon se desplazara a la Embajada de España en Berna para solicitar una subvención que ayudara a algún estudiante a terminar sus estudios. Y él, personalmente, iba a casa del estudiante y le entregaba el sobre.

Gran profesional, era realmente insólito que faltara a clase; clases que eran magistrales, repletas de rigor y curiosidad intelectual y de un raro humanismo. Por su modestia, por su entrañable cordialidad, por su fina inteligencia, Ramon Sugranyes de Franch, para muchas generaciones de estudiantes fue sencillamente Don Ramon; aunque todos sabían que era, o había sido, presidente de las Organizaciones Internacionales Católicas, presidente del Instituto Jacques Maritain y presidente de *Pax Romana*. Esa fundación cuya sede estaba a dos pasos de la Facultad y que ellos llamaban bromeando “Pax Ramona” porque le iba como anillo al dedo al profesor don Ramon: ese hombre bueno que tanto había trabajado por la paz y la bondad en el mundo. Todos ellos le dicen hoy: «Descansa en paz, don Ramon».

Antonio LARA